

EJERCICIOS ESPIRITUALES Y FORMACIÓN PERMANENTE DEL PRESBITERIO 11 – 14 DE ENERO 2010

Lunes 11 de Enero.

15.00: Llegada. Café.

16.00: Adoración – Hora intermedia – Ubicación del Retiro.

17.00: **PRIMERA MEDITACIÓN: LA VOCACIÓN: ABRAHAM Y LOS APÓSTOLES**

18.00: Silencio y oración.

18.30: Liturgia de la Reconciliación y Eucaristía con Vísperas.

20.00: Cena.

21.00: Diálogo pastoral abierto y Completas.

Martes 12 de Enero:

07.00: Levantada.

07.30: Oficio de Lecturas y Laudes.

08.15: Desayuno.

09.00: **SEGUNDA MEDITACIÓN: LA VOCACIÓN: TESTIMONIO Y MINISTERIO ORDENADO**

09.45: Silencio y oración.

10.30: Café.

11.00: **PRIMERA INSTRUCCIÓN: EL SENTIDO DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA**

12.00: Diálogo.

13.00: Hora intermedia.

13.30: Almuerzo.

15.00: **SEGUNDA INSTRUCCIÓN: VIVENCIA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA**

16.00: Diálogo.

16.45: Café.

17.15: **TERCERA MEDITACIÓN: IDENTIDAD Y NOVEDAD DEL SACERDOCIO DE CRISTO**

18.00: Silencio y oración.

18.45: Eucaristía con Vísperas.

20.00: Cena.

21.00: Diálogo abierto sobre cuestiones organizativas y misioneras – Completas.

Miércoles 13 de Enero:

07.00: Levantada.

07.30: Oficio de Lecturas y Laudes.

08.15: Desayuno.

09.00: **CUARTA MEDITACIÓN: IDENTIDAD DEL MINISTERIO ORDENADO**

09.45: Silencio y oración.

10.30: Café.

11.00: **TERCERA INSTRUCCIÓN: LA TEMÁTICA DE LA SUCESIÓN APOSTÓLICA**

12.00: Diálogo.

13.00: Hora intermedia.

13.30: Almuerzo.

15.00: **CUARTA INSTRUCCIÓN: ICERGUA ANTE LA CUESTIÓN MORAL**

16.00: Diálogo.

16.45: Café.

17.15: **QUINTA MEDITACIÓN: EL EJERCICIO DEL MINISTERIO ORDENADO**

18.00: Silencio y oración.

18.45: Eucaristía con Vísperas.

20.00: Cena.

21.00: Diálogo abierto sobre temática misionera y Completas.

Jueves 14 de Enero:

07.00: Levantada.

07.30: Oficio de Lecturas y Laudes.

08.15: Desayuno.

09.00: **SEXTA MEDITACIÓN: MARÍA Y EL MINISTERIO ORDENADO**

09.45: Silencio y oración.

10.30: Café.

11.00: **DIÁLOGO CONCLUSIVO: HACIA EL SÍNODO DE NUESTRA IGLESIA**

12.30: Eucaristía.

13.30: Almuerzo – Salida.

PRIMERA MEDITACIÓN: LA VOCACIÓN: ABRAHAM Y LOS APÓSTOLES

1. La vocación en el Antiguo Testamento: La vocación de Abraham.

1.1. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, la vocación implica:

- Una promesa: *Lc 1,72 “el juramento que había hecho a nuestro padre Abraham”*

Hech 7,17 la promesa hecha por Dios a Abraham

- Un encuentro: *Hechos 7,2 Nuestro glorioso Dios se mostró a nuestro antepasado Abraham cuando estaba en Mesopotamia.*

- La fe: *Gál. 3,6-7, Abraham creyó a Dios, y Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo: Hebreos 11,8: “Por fe, Abraham, cuando Dios lo llamó, obedeció y salió para ir al lugar que él le iba a dar como herencia. Salió de su tierra sin saber a dónde iba, y por la fe que tenía vivió como extranjero en la tierra que Dios le había prometido.”*

- Entereza en las dificultades: *Hebreos 11,17: Por fe, Abraham, cuando Dios lo puso a prueba, tomó a Isaac para ofrecerlo en sacrificio. Estaba dispuesto a ofrecer a su único hijo, a pesar de que Dios le había prometido.*

1.2. La vocación de Abraham en el Génesis: *Gn 12-1*

Un día el Señor le dijo a Abram: “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar”

- La vocación abarca la salida en tres dimensiones:

- Geográfica: Deja tu tierra.

- Cultural: Deja tus parientes.

- Familiar: Deja la casa de tu padre.

- La cuestión es que la llamada es algo totalizante: es llamada a “salir” totalmente.

1.3. Qué es lo que se deja: *Gn 11,30*

Sarai no podía tener hijos porque era estéril

- Lo que Abrahán tiene por delante es la esterilidad: que significa la no-continuidad.

- El deja todo lo que tiene, confiado en que Dios le garantizará el futuro (tierra y descendencia)

1.4. Significado de la vocación de Abraham: *Gn 12,3*

Por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo.

- Punto de referencia para todas las vocaciones: Su actitud es el punto de referencia para toda vocación y bendición.

- De la vocación de Abraham, se ven tres elementos constantes en toda llamada:

- Es singular, pero tiene una implicación universal.

- El eje que impulsa todo es la fe.

- Se pone en juego la posibilidad de labrar el porvenir.

- La llamada no tiene marcha atrás.

2. La vocación en el Nuevo Testamento: Vocación de los Apóstoles.

2.1. Elementos sobre la perspectiva de Marcos

Jesús, seguido por mucha gente de Galilea, se fue con sus discípulos a la orilla del lago. Cuando supieron las grandes cosas que hacía, también acudieron a verlo muchos de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del oriente del Jordán y de la región de Tiro y Sidón. Por esto, Jesús encargó a sus discípulos que le tuvieran lista una barca, para evitar que la multitud lo apretujara. Porque había sanado a tantos, que todos los enfermos se echaban sobre él para tocarlo.

Y cuando los espíritus impuros lo veían, se ponían de rodillas delante de él y gritaban:—¡Tú eres el Hijo de Dios!

Pero Jesús les ordenaba severamente que no hablaran de él en público.

Después Jesús subió a un cerro, y llamó a los que le pareció bien. Una vez reunidos, eligió de entre ellos a doce, para que lo acompañaran y para mandarlos a anunciar el mensaje. A estos les dio el nombre de apóstoles, y les dio autoridad para expulsar a los demonios. Estos son los doce que escogió: Simón, a quien puso el nombre de Pedro; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges (es decir, “Hijos del Trueno”); Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás y Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el cananeo, y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.

Después entró Jesús en una casa, y otra vez se juntó tanta gente, que ni siquiera podían comer él y sus discípulos. Cuando lo supieron los parientes de Jesús, fueron a llevárselo, pues decían que se había vuelto loco.

- El panorama ambiental:

- Se insiste en el tema de la multitud: el ministerio de Jesús no es exclusivo ni excluyente. Atrae y debe responder a las expectativas.

- Los que llegan son los últimos: marginados, atormentados.
- Los demonios aparentan adoración, pero Jesús los calla. Sabe cuáles son sus intenciones.
- La elección de los doce:
 - La cuestión del cerro (como Moisés)
 - Llama a los que les parece bien (los que tenía en el corazón, los que podían responder al plan)
 - La llamada tiene dos dimensiones:
 - Para acompañarle (para estar con él, identificarse con él)
 - Para responder al ansia del pueblo: para anunciar el mensaje.
 - Les comparte la autoridad que tiene, para cumplir su misión.

2.2. La perspectiva de Mateo Mt 9,35-10,4.7-10

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino, y curaba toda clase de enfermedades y dolencias. Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Dijo entonces a sus discípulos:—Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla.

Jesús llamó a sus doce discípulos, y les dio autoridad para expulsar a los espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado también Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el que cobraba impuestos para Roma; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón el cananeo, y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.

Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: “Vayan y anuncien que el reino de los cielos se ha acercado. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos y expulsen a los demonios. Ustedes recibieron gratis este poder; no cobren tampoco por emplearlo.

“No lleven oro ni plata ni cobre ni provisiones para el camino. No lleven ropa de repuesto ni sandalias ni bastón, pues el trabajador tiene derecho a su alimento.

- La actitud de Jesús:
 - Percibe la situación de la gente. Cf. Ez 34,4-6
 - Siente compasión de la multitud.
 - Trata de darle una respuesta: *Pidan al dueño de la cosecha.*
- La misión de los doce:
 - Les da autoridad: expulsar demonios, curar enfermedades.
 - Anuncio e instauración del Reino.
- Cómo ejercer la misión:
 - Gratuidad.
 - Confianza total en Dios.

SEGUNDA MEDITACIÓN: LA VOCACIÓN: TESTIMONIO Y MINISTERIO ORDENADO

1. El anuncio del Kerigma: Lc 24, 13.17-35

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús. Jesús les preguntó: —¿De qué van hablando ustedes por el camino?

Se detuvieron tristes, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó:

—¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?

Él les preguntó: —¿Qué ha pasado?

Le dijeron: —Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso. Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: —¿Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.

Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro: —¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, que les dijeron: —De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón.

Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

1.1 Contexto:

- Los discípulos conocen el kerigma y lo comparten con Jesús.
- Pero para ellos es doctrina, conocimiento incapaz de responder.
- Jesús mismo explica, pero eso no cambia la situación.

1.2 El cambio de la situación:

- La fracción del pan, marca el reconocimiento y encuentro con Jesús vivo.
- Eso cambia totalmente no solamente la situación personal sino los hace testigos del Evangelio.

1.3 El anuncio del kerigma:

- Puede tratarse de una cuestión meramente doctrinal.
- Está llamado a ser un auténtico testimonio, fruto del encuentro vivo.

2. La misión apostólica: Jn 20,19-23

Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo:—¡Paz a ustedes!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor.

Luego Jesús les dijo otra vez: —¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Y sopló sobre ellos, y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.

2.1 Contexto:

- Situación de miedo.
- Presencia pacificadora de Jesús.
- Continuidad de identidad de Jesús: la nueva experiencia continúa la anterior
- Cambio en la actitud de los apóstoles.

2.2. Capacitación para el ministerio:

- El encuentro con Jesús.
- La efusión del Espíritu Santo.

2.3. Alcances del ministerio o misión:

- La misión de Jesús es la misión de los apóstoles. *Jn 17,18: Como me enviaste a mí entre los que son del mundo, también yo los envío a ellos entre los que son del mundo.*
- Es un ministerio de reconciliación, de perdón.

2.4. Actitudes e implicaciones:

- Desde la paz de Cristo.
- El perdón de los pecados: sentido eclesial de comunión.
- La construcción de la unidad: *Jn 17,21: Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.*

3. Niveles de vocación en la Escritura:

3.1. Cristo: prototipo de vocación.

- Es el llamado y el que llama.
- Resume y amplía todas las demás formas de vocación.

3.2. Todo ser humano está llamado a estar en Cristo:

- Es la meta de la creación: *Ef 1,4: Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo.*
- En él está la posibilidad de realización: *Col 16.20 Todo fue creado por medio de él y para él; y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.*

3.3. Existen llamadas más específicas para responder:

- Llamada a la conversión: identificarse con Cristo.
- Llamada a la iglesia: vivir como Cuerpo de Cristo.
- Llamada al testimonio: Anunciar el Evangelio.
- Llamada al servicio de la unidad: La específica del ministerio ordenado.

3.4. Todas las formas de llamada se integran y complementan, desde la fe, que abre el ser humano al testimonio del Espíritu y la actitud de disponibilidad total e incondicional.

TERCERA MEDITACIÓN: IDENTIDAD Y NOVEDAD DEL SACERDOCIO DE CRISTO

1. Ubicación de Jesús.

- Jesús se ubica en la línea de los profetas:
 - Lc 7,16: *Al ver (la resurrección del hijo de la viuda), todos tuvieron miedo y comenzaron a alabar a Dios, diciendo:—Un gran profeta ha aparecido entre nosotros.*
 - Lc 4,24: Jesús en la sinagoga de Nazaret: *—Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.*
- Jesús se contrapone a la mentalidad ritualista propia de los sacerdotes
 - Mt 9,13: *Vayan y aprendan el significado de estas palabras: 'Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios.'* (Os 6,6) *Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.*
- El ministerio de Jesús no es percibido como ministerio sacerdotal en el sentido del Antiguo Testamento.
 - No pertenece a la familia sacerdotal (eso era algo hereditario)
 - Sus acciones no son vistas como sacerdotales en el contexto cultural.
 - Su muerte no se percibe como una muerte ritual.

2. El sacerdocio de Jesús en la Carta a los Hebreos

- Heb 2,17-18: *Jesucristo tenía que hacerse igual en todo a sus hermanos, para llegar a ser un Sumo Sacerdote fiel y compasivo en su servicio a Dios, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio. Y como él mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los que también son puestos a prueba.*
 - La Carta a los Hebreos es la única en el NT que desarrolla el tema de Jesucristo como Sumo Sacerdote.
 - Esta referencia se hace a partir de que en Cristo se cumplen todas las Escrituras.
 - Desde el discurso de Pedro el día de Pentecostés, se nota que se cita el AT, como argumento de autoridad.
 - En la mentalidad del AT, la expectativa mesiánica va teniendo una evolución:
 - Profeta: Dt 18,15-9.
 - Rey-Mesías: 2 Sam 7.
 - El Sacerdote-Ungido, el Sacerdote-Mesías: cfr. 1 Sam 2,35; Jer 33,14-26; Zac 6,11.
 - En la época de Jesús, especialmente en el ámbito de Qumram, la expectativa sacerdotal había tomado gran importancia.
- Desde esta perspectiva, se entiende que se desarrollara la temática de que Jesucristo era sumo sacerdote.

3. Diferencia entre el sacerdocio de Jesús y el sacerdocio antiguo.

- En el cumplimiento de las Escrituras se dan tres etapas:
 - Continuidad: con las formas profetizadas (semejanza).
 - Novedad: La realidad implica algo nuevo, inesperado (diferencia).
 - Superioridad: Lo que se cumple es más y mejor que lo que había y se esperaba (trascendencia).
- Esto sucede con el proceso de comprensión del sacerdocio de Cristo.
- Las características del sacerdocio de Cristo son:
 - 1 - Humillación y no exaltación:
 - Heb 2, 17: *tenía que hacerse igual en todo a sus hermanos.*
 - Esto se encuentra en oposición al AT, en donde el sacerdote tenía que ser separado (Ex 28,29; 40,13-15; Lev 8). Las vestiduras que se usaban demostraban su separación (Ecclo 45,7-13; 50,5-11). El Pontificado era lo máximo de las aspiraciones. El sacerdocio del AT suponía ponerse en un status elevado, encima de los otros (cfr. 2 Mac 4,7-8.24).
 - Cristo, en cambio, se hace el último, renuncia a todo privilegio (Cf. Fil 2,6-11)
 - 2- Solidaridad y no separación:
 - Todo el concepto del AT, implicaba la separación del sacerdote de los demás: para mantener la pureza y la dignidad.
 - En el NT, en cambio, Cristo se hace solidario, para acercarse a los últimos: *Heb 2,9: Dios, en su amor, quiso que experimentara la muerte para bien de todos.* Su elevación se realiza, no por su separación sino por su solidaridad con los últimos: *Fil 2, 8: Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso Dios le dio el más alto honor.*
 - 3- Sacerdocio y mediación:

- En la antigüedad el sacerdocio tiene la función de mediación entre Dios y los hombres, sin embargo se topa con dos límites: para garantizar la pureza y la santidad, se separa de los hombres; y ante Dios el sacrificio es imperfecto y tiene que estarse repitiendo (Cf. Heb 7,18-19; Heb 9,7; Heb 9,9; 10,4)

- En Cristo, esta función se cumple, en cambio plenamente: *Heb 10, 12.19-20: Jesucristo ofreció por los pecados un solo sacrificio para siempre, y luego se sentó a la derecha de Dios. Hermanos, ahora podemos entrar con toda libertad en el santuario gracias a la sangre de Jesús, siguiendo el nuevo camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo.*

4- Novedad en el concepto:

- El concepto de sacerdote se aplica Cristo en un sentido diferente del que tiene éste en el Antiguo Testamento.

- Por una parte es como el cumplimiento de todo lo que se había anunciado y vivido.

- Pero por otra parte implica una novedad total en su contenido, forma de ejercicio y eficacia.

- En el Nuevo Testamento solo se puede hablar de sacerdocio en el sentido específico y original de Cristo. El pretender encasillarlo dentro de los parámetros del Antiguo Testamento contradice elementos esenciales de lo que constituye la identidad de la misión de Cristo.

CUARTA MEDITACIÓN: IDENTIDAD DEL MINISTERIO ORDENADO

1- El sacerdocio común del Pueblo de Dios y el Ministerio Ordenado

1.1. Novedad de la posición cristiana en torno al sacerdocio

- En el AT es algo meramente ritual, de una casta separada.

- Su eficacia se encuentra en la separación: entre Israel y los demás pueblos, entre el pueblo y los sacerdotes, entre los sacerdotes y el sumo sacerdote, entre el sacerdote y la víctima.

- Cristo le da un nuevo sentido personal, real, existencial y lo aplica a todo el pueblo (1 Pe 2, 5,9; Ap 1,6; 5,10; 20,26)

- En Cristo todas las separaciones son abolidas: no hay distancia entre sacerdote y víctima ni entre sacerdote y pueblo. Cambia totalmente la situación religiosa de la humanidad.

- La novedad se puede subrayar en diversos aspectos:

1.2. El acceso a Dios

- En el AT el sumo sacerdote no podía entrar en el santuario libremente, sino solamente una vez al año, y durante una ceremonia de expiación (Lev 16,2; Heb 9,7) y solo podía hacerlo él.

- En Cristo, todos los Cristianos gozan de este privilegio sacerdotal:

- *Rm 5,1-2: Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios.*

- *Ef 2, 18: Pues por medio de Cristo, los unos y los otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu.*

- *Ef 2, 21-22: En Cristo, todo el edificio va levantándose en todas y cada una de sus partes, hasta llegar a ser, en el Señor, un templo santo. En él también ustedes se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu.*

1.3. La ofrenda de los sacrificios

- Los sacrificios cristianos tienen que ser imagen del de Cristo: *Rm 12,1: Hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer.*

- En Hebreos, la expresión "hacer la voluntad de Dios" viene aplicada tanto para Cristo (10,4-10) como para los cristianos (10,36)

- Se trata de un sacrificio que se concretiza en el amor. *Hb 13,16: No se olviden ustedes de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen; porque estos son los sacrificios que agradan a Dios.*

- Se trata de vivir la *koinonía* o comunión a la manera de Hech 2,42.

1.4 La consagración sacerdotal de y en Cristo

- *Hb 3,14: "nosotros tenemos parte con Cristo"*: La participación en Cristo no se limita a ser discípulos o fieles. Se trata de "tener parte". Esto tiene un carácter claramente sacerdotal: Cf. Hb 2,10; 5,9; 7,28. Se trata de la participación en la consagración sacerdotal de Cristo.

- Esta consagración es real y no ritual.

- Por el contexto se puede ver que se trata de una consagración válida no solo para el individuo sino para toda la humanidad.

- En la antigüedad se consagraba al sumo sacerdote únicamente. En Cristo, la consagración vale para toda la humanidad.

- Eso explica lo que se cita en otros textos:

- Hb 10,14: *por medio de una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que han sido consagrados a Dios.* Hacer perfectos, tiene un carácter claramente sacerdotal: es para ofrecer y ser ofrecidos.
- De allí la conclusión de 1 Pedro y de Apocalipsis:
 - 1Pe 2,4-5: *Acérquense, pues, al Señor, la piedra viva que los hombres desecharon, pero que para Dios es una piedra escogida y de mucho valor. De esta manera, Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo espiritual, un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios.*
 - En la línea de Ex 19,6, Apocalipsis (Ap 1,6; 5,10), afirma lo mismo:
 - 1,6: *ha hecho de nosotros un reino; nos ha hecho sacerdotes al servicio de su Dios y Padre.*
 - 5,10: *De ellos hiciste un reino, hiciste sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra.*

2. El ministerio ordenado

2.1. La mediación de Cristo

- Entre el sacerdocio de Cristo y el del pueblo hay una diferencia esencial: Cristo actúa por sí solo, los cristianos solo pueden actuar por Cristo y en Cristo (Cf Heb 9,10).
- Además el ejercicio sacerdotal, no es de un individuo del pueblo sino de todo el pueblo. Eso quiere decir que el ejercicio sacerdotal está ligado a la realidad de comunión eclesial.
- Todo el ejercicio se hace en Cristo “piedra viva”, en quien los creyentes se unen también como piedras vivas (Cf 1 Pe 2,4-5)
- Se trata de un sacerdocio ejercido como Cuerpo de Cristo en su unidad (Cf Rm 5,1; Ef 2,18 y 3,12)
- Eso hace que se tengan que distinguir en Cristo dos dimensiones del sacerdocio:
 - El aspecto cultural: que es el que es extensivo a todos los cristianos.
 - El aspecto de mediación, que es exclusivo de Cristo: *1Tim 2,5: no hay más que un Dios, y un solo hombre que sea el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús.*
- Sin el aspecto de mediación no hay sacerdocio cultural.
- Para prolongar en forma sacramental el aspecto de la mediación única, Cristo “Mediador de la nueva alianza” (Hb 9,15) elige:
 - “Ministros de la nueva alianza” (2 Cor 3,6)
 - Estos son capacitados por el poder divino (2Cor 3,5)
 - Son ministros de la reconciliación (2Cor 5,18)
 - Son embajadores de Cristo (2Cor 5,20)
 - Son servidores y administradores de los misterios de Dios (1Cor 4,1)
 - Realizan un ministerio sagrado (Rm 15,16)
- El sentido y contenido de este ministerio es totalmente diferente: Es existencial y personal.
- Eso es lo que caracteriza la dimensión sacramental: se trata de ceremonias que no tienen valor en sí mismo sino son actualización del sacrificio de Cristo y su don, para que se transforme la vida de las personas.
- De parte del ministro se trata de un mero “servicio”.
- Los protagonistas son Cristo como mediador y actor vivo y el pueblo de Dios como destinatario de las bendiciones de Dios.
- En ese sentido, el ministerio ordenado es secundario, pero a su vez es imprescindible, para la actualización de la salvación, para la unidad y la comunión.
- Sin el ministerio ordenado (que recibe la capacidad de representar a la totalidad y a Cristo) se diluiría esa dimensión de comunión real e incluso de vivencia del sacerdocio común.

2.2. Dimensiones del ministerio ordenado

- La aceptación de la mediación de Cristo implica la entrada en su cuerpo (Ef 2,18)
- Precisamente el ministerio ordenado (al igual que los otros) es instituido para “la edificación del Cuerpo, que es la Iglesia” (Ef 4,12)
- En ese sentido, se trata de un ministerio de unidad en Cristo, con Cristo y para la Iglesia.

2.3. Relación entre sacerdocio común y ministerio ordenado

- El sacerdocio común es un culto real (al igual que el de Cristo)
- El ministerio ordenado es una mediación sacramental-
- El ministro ordenado, sin embargo, encuentra su sentido de vida en la plena vivencia de su sacerdocio común.
- En el ministro ordenado, que, para actualizar sacramentalmente la mediación de Cristo, tiene una misión triple: sacerdotal (celebración sacramental), profética (la proclamación de la Palabra viva de Dios) y real (velar por la estructuración orgánica de la iglesia), la plena vivencia de su ser ofrenda agradable a Dios, es una dimensión esencial.

QUINTA MEDITACIÓN: EL EJERCICIO DEL MINISTERIO ORDENADO

1. La actividad de Jesús:

- Toda la actividad de Jesús es un servicio (ministerio)
- *Mc 10,45: El Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.*
- *Rm 15,8: Cristo vino a servir a los judíos para cumplir las promesas hechas a nuestros antepasados y demostrar así que Dios es fiel a lo que promete.*

2. La actitud del discípulo

- El discípulo tiene que tener la continuidad con el servicio (Mt 23,11; Mc 9,35; 10,43; Lc 22,26; Jn 12,26; 13, 14-16).
- Todo acto cristiano tiene que ser diaconía, que proviene de Dios y lleva a su gloria (2Cor 3,8)
- Pablo siempre se presenta como servidor: para que creyeran los corintios (1 Cor 3,5); de la nueva alianza (2 Cor 3,6); de Cristo (2 Cor 11,23); de Dios (2 Cor 6,4).

3. La actitud de ejercicio de la autoridad:

- El término de servicio se utiliza especialmente para designar a quienes están llamados a ejercer autoridad en la comunidad.
- Pablo lo utiliza siempre que se refiere a él y a su ministerio (Rom 1,1; 1 Cor 1,1; 15,9; 2 Cor 12,12; Gal 1,1.19; 2,8)

4. Análisis de Mc 10,35-45

- Entre los textos que se refieren a la actitud que se debe asumir, tiene especial importancia el texto de Mc 10, 35-45.
- Lo tienen también Mt y Lc, pero se acepta que la versión más antigua es la de Mc.
- Haremos un análisis detenido del texto.

Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron:—Maestro, queremos que nos hagas el favor que vamos a pedirte.

Él les preguntó: —¿Qué quieren que haga por ustedes?

Le dijeron:—Concédenos que en tu reino glorioso nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús les contestó:—Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber este trago amargo que voy a beber yo, y recibir el bautismo que yo voy a recibir.

Ellos contestaron:—Podemos.

Jesús les dijo:—Ustedes beberán este trago amargo, y recibirán el bautismo que yo voy a recibir; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí darlo, sino que les será dado a aquellos para quienes está preparado.

Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con Santiago y Juan. Pero Jesús los llamó, y les dijo:—Como ustedes saben, entre los paganos hay jefes que se creen con derecho a gobernar con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás, y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.

- Contexto: Muy probablemente el problema suscitado en Jerusalén a raíz del martirio de Santiago. Había lucha de poder.

- Santiago y Juan son presentado en momentos especiales de manifestación de la gloria de Cristo, que era una cualidad exclusivamente divina: la transfiguración (9,2); la agonía (14,34). En la narración no será presentado Pedro que los acompañaba, pero también Pedro tendrá los momentos en que cae y es reprendido.

- Sentarse a la derecha y la izquierda: es semitismo, son puestos de honor. La derecha para el más anciano y la izquierda para el más joven.

- Además estos puestos suponen la capacidad de ser quienes juzgan.

- El trago amargo y el bautismo, hace alusión a la “copa de salvación” y al sufrimiento redentor. La respuesta de ellos, marca su incapacidad de discernir. No saben lo que dicen.
- Luego Jesús no les responde al requerimiento, declarándose “hijo”, reafirmando su dependencia y humildad.
- La reacción de los diez demuestra que se movían en el mismo nivel de los otros dos.
- A partir de eso Jesús contrapone el ejercicio de la autoridad en el mundo al ejercicio de autoridad en el reino de Dios.
- En el mundo hay jerarquías que controlan, dominan y oprimen.
- En el reino hay una disponibilidad de servir, que lleva a hacerse últimos, al ejemplo de Cristo.
- El servicio implica una actitud de total disponibilidad.

5. El ejercicio del ministerio ordenado en la iglesia:

- Desde la actitud común de diaconía, se organizan los ministerios dentro de la iglesia.
- 1Tim 3,1-13: presenta la estructuración de ministerios como obispos y diáconos, explicando las cualidades que deben tener quienes los ejercen.
- El ministerio del obispo:
- El término aparece cinco veces: Hch 20,28; 1 Tim 3,1; Tit 1,5-9; Filp 1,1 y 1 Pe 2,25 (aplicado a Cristo).
- De acuerdo a Tit 1,5-9 y 1Tim 5,17, parece que hay similitud entre la función del obispo y la de los presbíteros. Aunque el término obispo se usa siempre en singular y el de presbíteros en plural. En el Nuevo Testamento los presbíteros también actúan como colegio (comunidad de Jerusalén, Hch 11,30; 15,2.4.6.22s; 16,4). Esta estructura ha sido tomada probablemente del modelo sinagoga.
- El ministerio se orienta al cuidado de la comunidad.
- Tiene que implicar una actitud paternal.
- En todo caso, aparte de la función ministerial específica, lo común de todo ministerio consiste en la actitud fundamental de diaconía, fruto de la identificación con la actitud de Cristo.

SEXTA MEDITACIÓN: MARÍA Y EL MINISTERIO ORDENADO

1. Reflexionando sobre algunos textos bíblicos. María en la economía del Nuevo Testamento:

- Jn 2, 1-11: *Al tercer día hubo una boda en Caná, un pueblo de Galilea. La madre de Jesús estaba allí, y Jesús y sus discípulos fueron también invitados a la boda. Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo:— Ya no tienen vino.*

Jesús le contestó: —Mujer, ¿por qué me dices esto? Mi hora no ha llegado todavía.

Ella dijo a los que estaban sirviendo:—Hagan todo lo que él les diga.

Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de cincuenta a setenta litros de agua. Jesús dijo a los sirvientes:—Llenen de agua estas tinajas.

Las llenaron hasta arriba, y Jesús les dijo:—Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta.

Así lo hicieron. El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido; solo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio y le dijo:—Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente. Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

- Jn 19, 26-27: *Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre:—Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego le dijo al discípulo:—Ahí tienes a tu madre. Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.*

- Lc 1,27-38: *Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, donde vivía una joven llamada María; era virgen, pero estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo:—¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo.*

María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo:

—María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin.

María preguntó al ángel:—¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?

El ángel le contestó:—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses. Para Dios no hay nada imposible.

Entonces María dijo:—Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho.

2. Relacionando con el ministerio ordenado:

- Novedad con respecto al AT: Mt 1,17-18: Hubo catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la cautividad de los israelitas en Babilonia, y otras catorce desde la cautividad hasta el Mesías.

El origen de Jesucristo fue este: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José; pero antes que vivieran juntos, se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo.

- De una historia masculina a una historia femenina.

- El carácter representativo de María.

- La implicación ministerial de María:

- Para la fe.

- En la maternidad de la nueva creación.

- En el nacimiento de la iglesia.

- En la unidad.

- La clave de la misión de María:

- La elección.

- La disponibilidad total.

- La fe inquebrantable.

- Ministerialidad y actitudes de María, modelo para el ministro ordenado.

PRIMERA INSTRUCCIÓN: EL SENTIDO DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA

MONSEÑOR EDUARDO AGUIRRE OESTMANN, SEGUNDA CARTA PASTORAL “VAYAN POR TODO EL MUNDO Y PROCLAMEN EL EVANGELIO A TODA CRIATURA”

6. EL COMPROMISO POR VIVIR LA UNIDAD DE LA IGLESIA.

Padre: “Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas como me amas a mí.”¹ Estas palabras del evangelio de Juan, nos indican con toda claridad en donde se encuentra el fundamento de la unidad de la iglesia y el dinamismo que ésta tiene. La fe cristiana unánimemente proclama que el estar del Padre en el Hijo y del Hijo en el Padre es fruto de la acción del Espíritu Santo. Por eso, tenemos que entender que al afirmarse que a los creyentes Cristo les da “la misma gloria” que recibió del Padre, para poder llegar a ser perfectamente uno, se está refiriendo a la presencia dinámica del Espíritu Santo que ha sido derramado en sus corazones para constituirse en la base de la unidad eclesial.

Pablo igualmente insiste en que la unidad de la iglesia se fundamenta en el Espíritu, que es el que capacita para que ésta se exprese dentro de la comunidad: “Mantengan la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz que une a todos. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu.”²

Tanto en Juan como en Pablo, sin embargo, la unidad implica un proceso dinámico: se trata de llegar a ser “perfectamente uno.”³ Ese proceso de crecimiento en la unidad es fruto del crecimiento que se va dando en la “vida en el Espíritu Santo”.

De allí que asumir e ir creciendo en la unidad que Cristo quiere para la iglesia implica el compromiso incansable de conversión, para que la vida de Cristo, por medio del Espíritu Santo, vaya siendo cada vez más la vida de cada miembro de nuestra iglesia y de cada comunidad, hasta que lleguemos a poder afirmar, tanto personal como comunitariamente, junto a Pablo: “Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí.”⁴

¹ Jn 17,21-23

² Ef 4,3-4

³ Cf. Ef 2,21-22; Jn 17,23

⁴ Gal 2,20

En la medida en que vamos creciendo en la vida en el Espíritu, no solo nos vamos uniendo más profundamente a Cristo, cabeza de la iglesia, sino también nos vamos identificando más profundamente con cada uno de los miembros del cuerpo; tanto de aquellos que se reconocen activamente dentro del mismo, como de quienes, por diversas razones, están alejados o incluso ignoran o rechazan su existencia.

Por lo mismo, nuestra fe en que la iglesia es una, conlleva la exigencia de que cada miembro, cada comunidad y cada instancia organizativa de la iglesia nos comprometamos a poner todos los medios a nuestro alcance para ir creciendo en la vida en el Espíritu. El resultado de ello tendrá que ser el experimentar que, efectivamente, estamos caminando para “llegar a ser perfectamente uno”. Y, este crecimiento en la unidad no se limitará al ámbito de nuestra organización eclesial sino, progresivamente, nos llevará a reconocer y a experimentar la comunión viva y la unidad con todo ser humano y con toda la creación.

7. VIVIENDO LA SANTIDAD DE LA IGLESIA.

*“Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella para santificarla, purificándola con el baño del agua acompañado de la palabra para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa y perfecta.”*⁵ Ante una afirmación tan categórica como la que hace Pablo en la carta a los Efesios, nos podemos preguntar acerca de cuál sea la iglesia a la que está refiriéndose.

Con cierta frecuencia se ha tendido a considerar que existe la iglesia triunfante, a la que pertenecen todos aquellos que participan ya plenamente de la gloria de Cristo –y a la cual se referiría estrictamente el texto de Pablo– y otra iglesia histórica que sería “santa” por la acción indefectible del Espíritu Santo, pero al mismo tiempo sería “pecadora” por la pecaminosidad y fragilidad de sus miembros. En esa interpretación de la santidad de la iglesia –que es más bien dualista–, se fundamentan muchas de las estructuras autoritarias y jurídicistas propias de la mayor parte de organizaciones eclesiales. Desde esta perspectiva se considera que, dada la situación de pecado en que se encuentran los seres humanos, con la consecuente ofuscación de la mente y el debilitamiento de la voluntad, sería necesario establecer cánones que regulen la vida de las iglesias y de sus miembros, para poder actuar adecuadamente en este período de transición.

Nos parece que esta forma de comprensión es reduccionista y conlleva el debilitamiento de una serie de elementos que, según el testimonio de las Escrituras, hacía parte de la vida y de la conciencia que tenían las primeras comunidades.

Pablo expresa reiteradamente que las comunidades concretas estaban formadas por creyentes que, a través de la fe, eran transformados en “santos”, por la acción del Espíritu Santo.⁶

En la primera carta de Pedro se expresa también el mismo concepto acerca del carácter presente e histórico de la santidad del pueblo de Dios: *“Ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios.”*⁷

Juan explica que por la fe en Jesucristo se pasa del pecado a la santidad y de la muerte a la vida: *“El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás.”*⁸ Por la fe, el cristiano es consagrado y tiene la misma vida de Dios: *“Cristo, el Santo, los ha consagrado a ustedes con el Espíritu, y todos ustedes tienen conocimiento.”*⁹ Y quien tiene conocimiento *“permanece unido a él y no sigue pecando; porque el que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido.”*¹⁰

Todo nos lleva a concluir que cuando se habla de la iglesia santa y gloriosa, se está hablando en un sentido histórico y real, aunque eso no quita que el proceso de incorporación de los creyentes a esa iglesia santa, vaya siendo –precisamente por su carácter histórico–, progresivo y creciente.

En la medida en la que el creyente va siendo transformado por la acción del Espíritu, se va actuando su pertenencia e incorporación a la iglesia santa y gloriosa. Pablo escribiendo a los Corintios expresa esta realidad de forma maravillosa: *“Cuando una persona se vuelve al Señor, el velo se le quita. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu.”*¹¹

La antropología teológica de los padres griegos, conservada íntegramente por la catolicidad ortodoxa expresa esta realidad con el término “theosis” o “deificación”. El creyente, por la acción del Espíritu, va transformándose interiormente en semejanza viva de Dios. Ireneo de Lyon, en el siglo II afirmaba: *“Jesucristo, a causa de su amor superabundante, se convirtió en lo que nosotros somos, para hacer de nosotros lo que él es.”*¹² Y

⁵ Ef 5,25-27

⁶ Cf. Ro 1.6-7; 1 Co 1.2

⁷ 1Pe 2,9

⁸ Jn 11,25-26

⁹ 1Jn 2,20

¹⁰ 1Jn 3,6

¹¹ 2Cor 3,16-18

¹² Adv Her pref. L.V

en la misma línea, Atanasio de Alejandría afirma: Jesucristo “se hizo hombre para que nosotros llegáramos a ser Dios.”¹³

Por lo mismo, podemos concluir que la gloria y santidad de la iglesia es una y única y se refiere a la iglesia en su realidad integral. Sin embargo sus miembros, siendo ya santos, en la medida en la que se han incorporado a la iglesia, están también en proceso de santificación, en la medida en la que van siendo transformados por la acción del Espíritu y se van integrando progresivamente a esa iglesia santa y gloriosa. La iglesia es, entonces, santa y, a su vez, santificadora.

Para realizar esa acción santificadora, el Señor la proveyó del dinamismo sacramental. Es a través de los sacramentos, vividos y celebrados por la iglesia, como la acción del Espíritu se va haciendo presente y va realizando en la vida de los creyentes el proceso de deificación, que les va haciendo incorporarse más plenamente a la iglesia santa y les va haciendo crecer como semejanza del mismo Dios.

Desde la convicción de que la iglesia es santa y santificadora, nos corresponde asumir determinados compromisos en nuestras comunidades.

Tenemos que fortalecer la conciencia de la vocación eclesial que tiene la celebración de los sacramentos: ésta tiene sentido, validez eclesial y eficacia sacramental solamente en la medida en la que sea medio para que, quienes reciben los sacramentos, se incorporen y vayan creciendo dentro de la comunidad; y para que ésta, en forma cada vez más clara, vaya siendo resplandor visible y signo sacramental de la iglesia santa y gloriosa de Cristo.

Cuando las celebraciones sacramentales pierden su sentido directamente eclesial y son utilizadas para satisfacer inquietudes individuales –ya sea de parte de los beneficiarios de los sacramentos o de los ministros ordenados–, quedan reducidas a mero ritualismo, carente de sentido específicamente sacramental, aunque en su realización se utilicen nuestros rituales y se generen estados de emotividad y haya aprobación de parte de los destinatarios.

Además, desde la conciencia comúnmente compartida por las iglesias católicas, de que el sacramento es un “signo sensible de transmisión de la gracia”, tenemos que esforzarnos porque, efectivamente, cada vez que se realiza una celebración sacramental, se reconozca y se experimente la eficacia de la gracia recibida. Esto requiere, de parte de los responsables de la comunidad y de los ministros ordenados, observar con esmero ciertos procedimientos. En primer lugar, debemos tener en cuenta que nunca se debe celebrar un sacramento con quien no tiene conciencia de pertenecer a nuestra iglesia o de que, a través de la celebración, se incorporará a nuestra organización eclesial. La administración de los sacramentos no puede ser utilizada como medio de atracción a la iglesia sino debe ser siempre el momento culminante de un proceso que inicia con el anuncio del kerigma; que luego madura con la instrucción y la profundización espiritual y, finalmente, culmina con la celebración. Fuera de este contexto, las celebraciones sacramentales, como mencionamos precedentemente, caen en mero ritualismo vacío y se prestan a equívocos que ensombrecen nuestra credibilidad y, en lugar de ayudar, son un obstáculo para el cumplimiento de nuestra misión fundamental.

El anuncio kerigmático constituye el punto de partida para la preparación a la administración de los sacramentos. El mismo está destinado a todo ser humano y debe ser asumido como compromiso por todo miembro de nuestras comunidades. Como resultado de éste, muchos se sentirán llamados a iniciar el proceso de incorporación o de crecimiento a nuestras comunidades, a través de la participación en los sacramentos. Es entonces cuando comienza la fase de instrucción, y de profundización espiritual. Estas deben ser asumidas por los responsables de la comunidad, debidamente preparados para cumplir las mismas. No se trata de llenar meramente un requisito sino de experimentar un auténtico crecimiento en la fe que conduzca a que la celebración sacramental sea realmente significativa. En la culminación del proceso, es decir, en la celebración, se debe tener particular cuidado en asumir y vivir con toda su riqueza lo específico de nuestro rito católico renovado. La actitud del ministro ordenado que preside la celebración; la participación activa del pueblo de Dios; la propiedad y calidad del canto y, sobre todo, la actitud de aquellos a quienes serán administrados específicamente los sacramentos, son elementos sumamente importantes para que, efectivamente, nuestra iglesia viva como “iglesia santa” y cumpla a cabalidad su misión de ser “santificadora” y sacramento de la salvación.

8. REDESCUBRIR E IMPLEMENTAR LA CATOLICIDAD.

“Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús.”¹⁴ Es en el momento de la Fracción del Pan o Eucaristía cuando la presencia del Señor glorioso y transformador de los corazones es reconocida en medio de la iglesia local. Las comunidades, diseminadas por muchas partes del orbe e iluminadas por la Palabra, encontraban en la celebración sacramental, el medio para reconocerse en comunión con el cuerpo total de Cristo, es decir, con la iglesia universal –católica– y para recibir la efusión del Espíritu Santo, capaz de

¹³ Tratado sobre la Encarnación del Verbo, 54, 3

¹⁴ Lc 24, 31-31

disipar sus dudas y su decepción,¹⁵ de alejar sus temores¹⁶ y de convertirse en testigos intrépidos de la resurrección.¹⁷

Es por la celebración Eucarística como la presencia de Cristo se hace eclesialmente eficaz y como el Espíritu, también en forma comunitaria, va guiando a la iglesia y proveyéndola de abundantes carismas y como la catolicidad se convierte en una experiencia eclesial.

Dentro de la Tradición cristiana primitiva se va reconociendo progresivamente que para la celebración de ciertos sacramentos –específicamente la Eucaristía, la Reconciliación, la Extremaunción y la Confirmación– es necesaria la presidencia de un ministro ordenado, presbítero u obispo. La razón que explica esta exigencia –que se mantiene inalterada en todas las iglesias católicas hasta nuestros tiempos–, es la convicción de que para poder celebrar dichos sacramentos es indispensable que, de alguna forma, esté presente y actuando sacramentalmente la totalidad de la iglesia, cuerpo de Cristo. A través del sacramento del orden es como se realiza esta presencia sacramental de la totalidad del cuerpo. Por medio de la ordenación sacramental, el ministro ordenado –presbítero u obispo, según sea el caso–, recibe la capacidad de conectar misteriosamente a cada comunidad local que celebra los sacramentos, con la totalidad del cuerpo de Cristo, garantizando y actualizando, de tal manera, su catolicidad. Esto también explica porqué, en la tradición genuinamente católica, se reconocerá el carácter plenamente sacramental del orden sagrado y cómo, al perder este sentido del ministerio, para reconocerle simplemente como una función pastoral delegada por la comunidad local, se pierde también el sentido sacramental de la catolicidad. Este don conferido al obispo y al presbítero, sin embargo, no es un privilegio personal sino un carisma ministerial en y para la comunidad eclesial; por lo que ejercido al margen de ésta, pierde su sentido sacramental y su eficacia.

“Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. Pero cada uno de nosotros ha recibido los dones que Cristo le ha querido dar. Así preparó a los del pueblo santo para un trabajo de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”¹⁸ Este texto no lo podemos entender reducido únicamente a quienes se reconocen ya como parte activa del cuerpo de Cristo, sino abarca a la totalidad de la creación. El cuerpo de Cristo, de una forma misteriosa, incluye a toda la humanidad y, por medio del Espíritu Santo, actúa en todo: he aquí otra de las implicaciones que tiene la afirmación de que la iglesia es católica. Sin embargo, esa catolicidad de la iglesia, establecida por la muerte y resurrección de Cristo y por la efusión del Espíritu Santo, está orientada a expresarse en todo el mundo. Por eso, en la segunda parte del texto mencionado se afirma que el Señor prepara a los miembros de su pueblo santo –con carismas–, para el servicio de edificación del cuerpo de Cristo.

Esto tiene consecuencias prácticas de relevancia en lo que se refiere a nuestras relaciones internas y a nuestra organización eclesial. Una comunidad auténticamente católica, tiene necesariamente que constituirse como “espacio” en el que cada uno de sus miembros es reconocido con sus características e identidad específicas y en el que se abren oportunidades para que cada quien descubra, desarrolle y ejerza los dones específicos que ha recibido del Señor, para la edificación de la comunidad. Esto exige que nos cuestionemos acerca de muchos prejuicios culturales y religiosos que tienden a marginar –o incluso a excluir– a las minorías, de cualquier tipo que estas sean. Una comunidad genuinamente católica tiene que estar abierta a acoger la participación y la expresión de cada persona y de cada categoría de personas; especialmente los que, por cualquier causa, puedan considerarse más vulnerables a la marginación y a la exclusión. Mujeres, jóvenes, niños, grupos especiales...: a todos se les debe reconocer la posibilidad de involucrarse creativamente en la edificación de la comunidad. Desde una actitud genuinamente católica, la diversidad y el pluralismo no solo no son fuente de desorden ni de división sino sirven para que se exprese y consolide la auténtica unidad.

Finalmente la actitud de genuina catolicidad implica asumir la conciencia de que se es enviado como testigo del Reino a toda persona y realidad. Yendo sin concepciones preconcebidas y sin la pretensión de tener la verdad y de llevarla a quienes aún no la han encontrado, la actitud genuinamente católica es la que es capaz de reconocer que el “Dios y Padre de todos, está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos”, por lo que la misión consiste, ante todo, en reconocer y venerar con fascinación y humildad esa presencia de Dios en cada persona y realidad. Es desde esa actitud de aprecio y respeto, como se anima a que, quienes aún no han descubierto que ya tienen la presencia viva de Dios, se abran a la fe y al testimonio del Espíritu de Cristo en sus vidas. Es en esta actitud de catolicidad, la que se expresa en la bienaventuranza: *“Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.”¹⁹*

9. LA APOSTOLICIDAD COMO CONTINUIDAD CON LA VIDA Y TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES.

¹⁵ Cf. Lc 24,21

¹⁶ Cf 24,29

¹⁷ Cf 24,33-35

¹⁸ Ef 4, 4-7.12

¹⁹ Mt 5,8

Todos los creyentes *“eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles.”*²⁰ Y la enseñanza consistía fundamentalmente en la oración y el testimonio: *“Nosotros seguiremos orando y proclamando el mensaje de Dios.”*²¹

Contrariamente a lo que con frecuencia se ha tendido a pensar, la apostolicidad de la iglesia no puede ser reducida a la supuesta correspondencia doctrinal y a la pretendida continuidad histórico-ritual con los apóstoles. Sin ignorar estos elementos, la apostolicidad consiste ante todo, en la continuidad con el estilo de vida de los apóstoles, que se describe como “seguir orando” y con el testimonio que dieron, que implica la proclamación del Evangelio de que el Reino ha llegado hasta nosotros.

La oración en el contexto que es referida a los apóstoles, no puede ser considerada como una actividad sino como una actitud. No se trata de los “rezos” que más o menos frecuentemente y de forma más o menos prolongada pudieran hacer. Se refiere a la “comunión” constante e ininterrumpida con el Señor resucitado, por medio del Espíritu Santo.

El testimonio es consecuencia de la experiencia de oración. El evangelio no es una doctrina y el Reino de Dios que se proclama no se refiere al anuncio de una utopía. El evangelio consiste en el testimonio de que, por la acción del Espíritu, el Señor resucitado vive realmente en medio de su pueblo, al que pastorea y sostiene en medio de las tormentas cotidianas. El testimonio de que el Reino de Dios ha llegado se fundamenta en la experiencia compartida de que se ha *“recibido el Espíritu que nos hace hijos de Dios; y por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: “¡Abbá! ¡Padre!”; y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios; y puesto que somos sus hijos, también tenemos parte en la herencia que Dios nos ha prometido.”*²² Como resultado de la experiencia de la llegada del Reino, se logra reconocer que *“ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos.”*²³ Si el testimonio apostólico tiene la eficacia que se nos presenta en los escritos del Nuevo Testamento es porque no consiste en la predicación de ocurrencias ni sistemas doctrinales sino en la proclamación algo que es real, accesible y experimentable por todos los que llegan a la fe.

Por eso para nosotros la conciencia de que nuestra iglesia es “apostólica” nos debe llevar a asumir una actitud de vida personal y comunitaria y un estilo de ministerio misionero acorde al de los apóstoles. En medio de los avatares de la vida, se trata de mantener una constante actitud contemplativa. Como el árbol que entre más alto y vistoso es ante el mundo, más profundamente hunde sus raíces en las entrañas de la tierra; así también la fidelidad a la apostolicidad requiere que, entre mayor sea la responsabilidad que se recibe, más profundamente tengamos que arraigarnos en la comunión con el Señor resucitado y con su cuerpo, por la acción del Espíritu. Y el testimonio apostólico tiene que ser la expresión de la experiencia personal y eclesial de la realidad del Evangelio y de la presencia eficaz del Reino entre nosotros.

Presupuesta la continuidad vivencial y testimonial con las enseñanzas de los apóstoles, no podemos tampoco olvidar la importancia de asumir, dinámica e integralmente, los elementos que la tradición ha considerado como identificadores comunes de la permanencia en la apostolicidad: el asumir íntegramente los Símbolos Ecuménicos de Fe como expresión común de la fe que profesamos; y el mantener nuestra conexión histórica con los orígenes, a través de cuanto comúnmente es reconocido como Sucesión Apostólica ininterrumpida, a través del ministerio del obispo y de los presbíteros.

SEGUNDA INSTRUCCIÓN: LA VIVENCIA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA

MONSEÑOR EDUARDO AGUIRRE OESTMANN, SEGUNDA CARTA PASTORAL “VAYAN POR TODO EL MUNDO Y PROCLAMEN EL EVANGELIO A TODA CRIATURA”

11. EXIGENCIAS EN LA VIDA DE NUESTRAS COMUNIDADES.

Asumir plenamente la misión que el Señor nos ha confiado implica el que, conscientes de las dimensiones que caracterizan a la Iglesia una, santa, católica y apostólica y de las consecuencias prácticas que estas tienen, nos empeñemos incansablemente en llevarlas a la práctica.

11.1: Caminando hacia la perfecta unidad

Penetrar dentro de sentido de la unidad y promoverla efectivamente, tiene que llevarnos a renunciar a todo intento por uniformar o por centralizar y nos debe animar a impulsar el crecimiento de la vida en el Espíritu y a aceptar la diversidad y el pluralismo, para que se exprese la riqueza de dones espirituales que el Señor regala a los

²⁰ Hech 2,42

²¹ Hech 6,4

²² Rom 8,14-17

²³ Rm 14,7-8

miembros de las comunidades. Por lo mismo, en el ejercicio de los ministerios de coordinación hay que despojarse de toda forma de autoritarismo y hay que esforzarse porque éstos sean los primeros en reconocer la diversidad de dones espirituales y en promover su ejercicio dentro de las comunidades. Los acuerdos a los que se llegue por el discernimiento de la mayoría, nunca podrán ser absolutos ni excluyentes, pues eso implicaría cerrarse a la acción del Espíritu. Y, como afirma el apóstol Juan: *“El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu.”*²⁴ Y también el apóstol Pablo dice: *“donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.”*²⁵

Desde una perspectiva auténticamente espiritual, incluso las dificultades y discrepancias que esporádicamente se suscitan en las comunidades y que con frecuencia llevan al surgimiento de nuevos grupos, lejos de generar división se convierten en dinamismo de multiplicación, porque en medio de las limitaciones y las debilidades es como se va manifestando con mayor fuerza el señorío y el poder de Cristo.²⁶

De esta manera, con actitud abierta y cada vez más dócil al Espíritu, nos toca trabajar para el crecimiento en la unidad eclesial, acogiendo con alegría y gratitud el pluralismo y la diversidad que surgen de la manifestación y ejercicio de los múltiples carismas de los miembros de nuestras comunidades.

11.2: Viviendo como iglesia santa y santificadora

Vivir la realidad de ser iglesia santa y santificadora nos tiene que llevar a trabajar para que el manantial y culmen de vida de nuestras comunidades lo constituya la Eucaristía. Y cuando hablamos de Eucaristía, nos estamos refiriendo a la celebración sacramental en la que la comunidad, presidida por el obispo o por un presbítero, celebra la actualización eficaz del sacrificio único de Cristo y renueva incesantemente la efusión del Espíritu Santo.

La conciencia de que cada comunidad es, en cierta forma, sacramento vivo del cuerpo total de Cristo, tiene que llevarnos a ser cada vez más cuidadosos en la preparación y celebración de todos los sacramentos. Debemos establecer procesos serios de formación, no solamente para quienes reciben los sacramentos sino también para los encargados de dar la misma formación.

Implica asegurar que se experimente la íntima relación que existe entre la espiritualidad y la celebración sacramental: esta vivencia tiene que ser una de las características de una comunidad que sea auténticamente católica renovada.

Tiene que llevarnos también a darle toda la importancia a la celebración de cada uno de los sacramentos, evitando aglutinar la celebración de varios sacramentos en una sola ceremonia.

Igualmente requiere que, a través de mecanismos adecuados, se vaya acompañando, impulsando y verificando el proceso de crecimiento interior –o de deificación– de los miembros de la comunidad.

También nos obliga a esforzarnos por erradicar una serie de prejuicios y actitudes que, equivocadamente, se identifican como formas de santidad, cuando, en realidad, contradicen totalmente lo que el Evangelio nos enseña. Con frecuencia en nuestro medio, se tiende a tener un concepto moralizante y farisaico de santidad, el cual fue rechazado por Jesús y es totalmente contrario a sus enseñanzas.²⁷ Se tiende a juzgar a los demás, olvidándose del mandato explícito de Jesús.²⁸ Contraviniendo las enseñanzas de la Escritura, se corre el riesgo de confundir el auténtico carisma de profecía –que implica la fidelidad incondicional a Dios, a su palabra y al testimonio de Cristo–²⁹ con las fantasías, la falsa profecía y la adivinación; dedicándose a denunciar las faltas de los demás y pretendiendo hablar en nombre de Dios, cuando lo único que se busca es satisfacer intereses económicos, aprovechándose de la buena fe de quienes, por su debilidad, son engañados, explotados, manipulados y sometidos.³⁰ Se es propenso a imponer disciplinas y castigos, reflejando con ello que muchos, teniendo criterios meramente humanos de pensar y de actuar; y, *“para que la gente hable bien de ellos”*,³¹ se olvidan de lo que Jesús nos enseña acerca de la misericordia incondicional y del perdón.³²

Quien ha llegado a alcanzar la verdadera santidad, es decir, quien vive la vida de Dios, asume la misma actitud de Dios: *“Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto, pues él hace que su sol*

²⁴ Jn 3,8

²⁵ 2Cor 3,17

²⁶ Cf 2 Cor 12,9-10

²⁷ Cf. Lc 18,9-14

²⁸ Cf. Lc 6,37

²⁹ Cf. Ap 12,17;19,10

³⁰ Cf. En Ezequiel ya se denuncia esta realidad: *“Sus visiones son falsas y sus profecías son mentira. Dicen que hablan de mi parte, pero yo no los he enviado.”* (Ez 13,6) En Jeremías se dice al respecto: *“Yo, el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, les advierto esto: No se dejen engañar por los profetas y los adivinos que viven entre ustedes; no hagan caso de los sueños que ellos tienen. Lo que ellos les anuncian en mi nombre es mentira. Yo no los he enviado. Yo, el Señor, lo afirmo.”* (Jer 29,8-9) Y en el libro del Eclesiástico se nos advierte: *“Adivinaciones, pronósticos y sueños son cosas sin valor, fantasías como las de mujer de parto. Si no vienen de parte del Altísimo, no les prestes la menor atención. Porque muchos se dejaron engañar por los sueños, y por creer en ellos se arruinaron. Hay que cumplir la ley sin hacer trampas; el hombre de fiar enseña la perfecta sabiduría.”* (Eccl 34,5-8); ver también: 1Tim 1,1-7.

³¹ Mt 6,2

³² Cf. Lc 15; Jn 8,1-11

salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos.”³³ No hace distinción entre personas. Se reconoce como pequeño, y considera a los demás mejores que él mismo.³⁴ El que vive en la auténtica santidad vive en el amor y, desde esa actitud, es que adquieren sentido todos los demás dones espirituales: *“Si hablo las lenguas de los hombres y aun de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. Y si tengo el don de profecía, y entiendo todos los designios secretos de Dios, y sé todas las cosas, y si tengo la fe necesaria para mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada. Tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, crearlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo.”*³⁵

11.3: Irradiando la catolicidad

Como parte de nuestro compromiso de proyectarnos como comunidades auténtica e integralmente católicas tenemos que comprometernos efectivamente en la apertura de espacios para que cada persona y cada categoría o grupo pueda participar activamente y con libertad en la vida de la comunidad. Tenemos que renunciar a los prejuicios sociales, éticos y culturales que, con mucha frecuencia, son excluyentes y marginalizan, para ir dejando que sea el Espíritu el que va guiando, haciendo crecer y purificando a cada quien. Tenemos que ser respetuosos ante los diversos dones, aunque no correspondan con los que nosotros hemos recibido: que ni la comunidad ni la iglesia son nuestras sino nosotros somos de Cristo y él, en su grandeza, nos rebasa infinitamente. En la Sagrada Escritura encontramos abundantes referencias a lo que implica asumir esta actitud.³⁶ Esta apertura, sin embargo, no significa asumir actitudes de indiferencia ni la tolerancia destructiva; pues se correría el riesgo de que la arbitrariedad, la moda, los caprichos, la opinión pública u otros elementos similares y no la inspiración carismática del Espíritu, se convirtieran en criterio y norma para las comunidades. Se trata de organizar a las comunidades de tal forma que los planes pastorales y los criterios de gestión no solo no excluyan la participación de cada miembro ni rechacen las iniciativas emprendidas bajo la guía del Espíritu, sino las promuevan, las acojan y las apoyen: eso requiere una fuerte capacidad de apertura y flexibilidad. Para ello es necesario mantenerse en actitud constante de discernimiento de manera que, como creyentes en Cristo Jesús, no apaguemos el fuego del Espíritu; ni despreciemos el don de profecía. Sino sometiendo todo a prueba retengamos lo bueno.³⁷

11.4: En continuidad con los apóstoles

Finalmente, para ser comunidades auténticamente apostólicas, tenemos que vivir como los apóstoles y saber dar testimonio como ellos lo hicieron.

Nos toca trabajar para desarrollar una actitud más profunda de oración. Muchas veces tendemos a cultivar una oración muy llena de palabras y bastante incapaz de escuchar la voz del Dios vivo que nos habla.

En el sermón de la montaña Jesús claramente distingue el tipo de oración de los fariseos y de los paganos, lleno de palabrerío y con cierta actitud arrogante, del estilo de oración de los cristianos, que debe ser sencillo, íntimo y personal.³⁸ Para el cristiano orar es ser capaz de escuchar la voz de Dios en lo más profundo del corazón; es mantener una comunión ininterrumpida con él; es tener conciencia de que, siendo templos del Espíritu Santo, Dios está siempre presente en nosotros. Solo desde la actitud de oración constante, capaz de contemplar la presencia divina en cada momento y en cada realidad, es como podemos cultivar e ir creciendo en la actitud apostólica, para permanecer fieles a uno de los aspectos fundamentales de la enseñanza dada por los apóstoles.

El otro aspecto es el del testimonio. Dentro de una comunidad que vive realmente la apostolicidad ninguno de sus miembros puede dejar de considerarse como apóstol. Esto implica que, como sucedió con los apóstoles, cada quien se descubra llamado por Jesús a ser su discípulo y se reconozca también capacitado y enviado para dar testimonio de su presencia viva en medio de todos. Para crecer en el sentido de ser llamado, capacitado y enviado, se necesita hacer un esfuerzo sistemático de concientización misionera.

Si cada uno de los miembros de la iglesia y cada comunidad no va creciendo en la actitud de oración, en la experiencia de ser elegido, en la vida de discípulo y en el compromiso misionero como testigos del Reino, nuestra apostolicidad no pasará de ser un concepto reducido a consideraciones de tipo doctrinal o histórico, y no asumiremos con auténtica fidelidad la enseñanza de los apóstoles.

TERCERA INSTRUCCIÓN: LA TEMÁTICA DE LA SUCESIÓN APOSTÓLICA

³³ Mt 5,48.45

³⁴ Cf Fil 2,2

³⁵ 1Cor 13,1-2.4-7

³⁶ Num 11,25-29; Mc 9,38-40 ; Lc 9,49-50

³⁷ Cf. 1Tes 5,18-21

³⁸ Cf. Mt 6,5-8

I ALGUNOS EQUÍVOCOS SOBRE LA APOSTOLICIDAD.

- Ante todo, es importante que señalemos algunos equívocos sobre los que significa la apostolicidad.
- Algunos piensan equivocadamente que apostólico es algo exclusivo del “Obispo de Roma” o Papa y que, por lo mismo, fuera de él no existe apostolicidad.
- Otros piensan que “apostólico” es algo que viene automáticamente por tener la “sucesión apostólica” histórica, pretendidamente, a través de alguna de las sedes antiguas del cristianismo.
- En realidad, el concepto de “Apostolicidad” es más amplio y complejo.

II TRATANDO DE COMPRENDER ALGO SOBRE LA APOSTOLICIDAD

- El primer punto es que este concepto se debe aplicar en primer lugar a la iglesia. La apostolicidad es un atributo o cualidad de toda la Iglesia.
- El concepto hace referencia a que se está en continuidad con Cristo y con los Apóstoles, a quienes él encargo la misión de proclamar el Evangelio.
- En las diversas tradiciones cristianas, el concepto de “apostolicidad” subraya diferentes aspectos:
 - Para los católicos ortodoxos, que son los que han conservado la tradición apostólica más antigua y más integral, “apostólico” significa, sobre todo, el mantener la vida de la iglesia como existió desde los primeros tiempos. Especialmente en lo que se refiere a: la vida litúrgica (la celebración de los sacramentos), la doctrina (los credos) y la organización de la iglesia (reconociendo la diversidad de iglesias locales, con su debida autonomía).
 - Para los católicos romanos, “apostólico” significa especialmente que se tenga la legítima sucesión ministerial, de la autoridad eclesial. Ellos subrayan especialmente el tener la línea romana de sucesión apostólica.
 - Para los herederos de la Reforma, “apostólico” significa especialmente que la iglesia actual corresponda plenamente con el evangelio de Jesucristo.
- Más adelante veremos cómo ICERGUA es una Iglesia plenamente apostólica desde cada una de las tres perspectivas de las grandes tradiciones cristianas.

III DIVERSOS ASPECTOS QUE IMPLICA LA APOSTOLICIDAD.

- Lo que hace esencialmente que una Iglesia sea apostólica, es que, a través de la acción del Espíritu Santo, mantenga la fidelidad total a Cristo y a la misión de Cristo, que él la confió a los apóstoles y éstos a sus sucesores. (Jn 16, 4-16; Jn 20, 20-23; Mt 28,16-20)
- Esto, sin embargo, implica también la fidelidad a la doctrina (1Tim 1,15) y a la vida de la Iglesia (1 Cor 11,23).
- De aquí nace la necesidad de una continuidad en el ministerio, que esté al servicio de esa fidelidad a la persona de Cristo, a su misión, a su doctrina y a la vida eclesial (Hech 20,28; Fil 1,1).
- Sin embargo, lo más importante de quien ejerce ese ministerio apostólico, es precisamente, la elección divina, por medio de la donación de un carisma específico, que es reconocido por la comunidad cristiana (Rom 1,5; Gal 1,1).
- Poniendo en orden lo que significa la “APOSTOLICIDAD”, notamos que el elemento espiritual, constituye el punto más importante (la presencia del Espíritu y la continuidad con la misión de Cristo); el aspecto eclesial constituye el segundo aspecto (la continuidad en la vida eclesial, en la organización eclesial y en la doctrina) y el tercer elemento lo constituye la continuidad histórica (que vista en forma realmente crítica, no puede ser totalmente probada y que, a lo largo de la historia ha tenido muchas variantes; por ejemplo, en la Edad Media, varios Papas reconocieron que algunos Presbíteros –especialmente los Abades-, tenían la capacidad de ordenar Presbíteros, porque consideraban que los Presbíteros tenían la plenitud sacramental del ministerio ordenado, aunque no tuvieran las facultades jurídicas para ejercerlo).

III CÓMO VIVE ICERGUA PLENAMENTE SU APOSTOLICIDAD

Para responder a esta cuestión seguiremos un camino doble:

- Ante todo, veremos cómo se viven los elementos fundamentales que caracterizan la apostolicidad de la Iglesia.
- Seguidamente veremos cómo vivimos plenamente la apostolicidad, desde la perspectiva y criterios de cada una de las tres grandes tradiciones cristianas.

1. CÓMO VIVIMOS LOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES QUE CARACTERIZAN LA APOSTOLICIDAD:

- La primera característica de apostolicidad, es la experiencia de la presencia del Espíritu, que da continuidad con la misión de Cristo y da la capacidad para entender, vivir y testimoniar el Evangelio.
 - i. Este ha sido uno de los elementos que hemos vivido con mayor intensidad en todas nuestras comunidades.
 - ii. Todas las decisiones, procesos y acciones, normalmente son fruto de un proceso de discernimiento acerca de la presencia del Espíritu y de la voluntad de Dios para nosotros.
 - iii. La fuerza que ha mantenido a nuestras comunidades y a toda nuestra iglesia en medio de las dificultades y tribulaciones, es la certeza compartida por todos, de que realmente el Señor está actuando en medio de nosotros, que está vivo y presente y cumpliendo plenamente su palabra.
 - iv. Este primer elemento nos arraiga indiscutiblemente en la apostolicidad, entendida en su sentido más profundo.
- En cuanto a la doctrina:
 - i. No solamente nos hemos mantenido íntegra y totalmente fieles, sino hemos implementado con mayor radicalidad lo que constituye la esencia de la fe católica y apostólica.
 - ii. Es cierto que hay algunos elementos propios de la doctrina católica romana con los que no concordamos, como sería la jurisdicción universal del obispo de Roma. Sin embargo, el distanciarnos de esto, no solo no nos aparta de la doctrina original sino que nos acerca plenamente a ella. Nosotros reconocemos el primado del Obispo de Roma, como primero entre iguales y signo y vínculo de unidad entre todos los cristianos y oramos constantemente porque se redescubra su misión. Con eso estamos en plena fidelidad a la fe y a la doctrina más antigua de la Iglesia.
 - iii. Nuestra fe está plena e íntegramente en consonancia con el testimonio de la Sagrada Escritura y con la fe vivida y profesada por la iglesia primitiva y por la iglesia indivisa.
- En cuanto a la vida de la iglesia:
 - i. Nos hemos esforzado por redescubrir e implementar la organización de la iglesia como se vivió en los primeros tiempos. Es decir, considerar que la iglesia es fundamentalmente carismática y ministerial; reconocer la igualdad fundamental de todos los bautizados, sin ignorar la existencia de diferentes carismas y ministerios para ordenar y organizar la vida eclesial; reconocer que el ministerio ordenado es indispensable dentro de la iglesia, pero que no está encima sino al servicio del pueblo de Dios. Todo esto que hemos ido redescubriendo e implementando, corresponde, en buena parte, con lo que enseña la teología católica romana. Sin embargo en la iglesia católica romana esto no se implementa, porque en la práctica, los principios jurídicos juegan un papel más importante que los teológicos y las estructuras organizativas y de poder que se han ido desarrollando a través de los siglos, juegan un papel determinante a la hora de entender lo que dice la Sagrada Escritura y la Tradición Apostólica a ese respecto.
 - ii. En nuestra liturgia hemos redescubierto una serie de elementos esenciales de la Tradición Apostólica que estaban descuidados en la práctica romana de la que provenimos, como: el papel fundamental e indispensable que tiene el Espíritu Santo y la necesidad de que el pueblo de Dios se involucre y participe activamente en toda celebración sacramental.
- En cuanto al ministerio ordenado:
 - i. En consonancia con la Sagrada Escritura y la praxis de la iglesia primitiva, insistimos en que el ministerio ordenado no está encima sino al servicio del pueblo de Dios.
 - ii. Al elegir obispo, se contó con la participación del pueblo de Dios, haciendo un discernimiento de carismas, como era la praxis de la iglesia universal durante el primer milenio del cristianismo.
 - iii. A través de la ordenación episcopal, recibida por medio de la Iglesia Católica Apostólica Brasileña, nos vinculamos a la tradición histórica católica romana, para la recepción de la sucesión apostólica.
- Toda la serie de elementos anteriormente mencionados, nos hacen llegar a concluir que si consideramos lo que significa la "Apostolicidad de la Iglesia" en su sentido teológico, histórico, eclesial y espiritual integral, llenamos plenamente todos los criterios de apostolicidad.

2. CÓMO CUMPLIMOS CON LOS CRITERIOS DE APOSTOLICIDAD SUBRAYADOS POR CADA UNA DE LAS TRADICIONES CRISTIANAS.

- En consonancia con la tradición Católica Ortodoxa:
 - Nuestra vida litúrgica y sacramental ha redescubierto muchísimos elementos propios de la Tradición Apostólica y Litúrgica más antigua; por ejemplo:

- El énfasis que se hace en las imposiciones de manos, para pedir la efusión del Espíritu Santo.
 - La participación activa de todo el pueblo de Dios en la celebración.
- La organización sinodal de nuestra iglesia y la conciencia que tenemos de la importancia de la iglesia local y de la necesaria comunión con otras iglesias locales, representa de forma clara el concepto antiguo de organización eclesial.
- En nuestras profesiones de fe, nos hemos esforzado por mantener, como esencial, aquello que expresa la fe de la iglesia una, santa, católica y apostólica indivisa, dejando los otros elementos añadidos posteriormente, como “devociones particulares” no vinculantes.
- En consonancia con la tradición Católica Romana:
 - Hemos recibido la sucesión apostólica histórica por la línea católica romana.
 - Por mala fe, por conveniencia o por ignorancia, puede ser que algunos miembros de la iglesia católica romana pretendan decir que esa transmisión no es válida. Sin embargo, hay pruebas fehacientes de su validez, que es muy importante que conozcamos.
 - Dom Carlos Duarte Costa (San Carlos de Brasil), fue excomulgado de la Iglesia Católica Romana el 5 de Julio de 1945, a través de un decreto, emitido por el Cardenal de Río de Janeiro, similar al que el Cardenal de Guatemala emitió en contra nuestra.
 - El 15 de agosto del mismo año, Dom Carlos Duarte consagró obispo a Dom Salomón Barbosa Ferraz.
 - A finales de 1959, Dom Salomón se reconcilió con la Iglesia Católica Romana y el 10 de mayo de 1963, reconociendo la plena validez de la ordenación episcopal que le había dado Dom Carlos Duarte, sin repetir ninguna ceremonia, fue nombrado obispo auxiliar de Sao Paulo en Brasil. Él participó en todas las sesiones del Concilio Vaticano II.
 - El Papa en ese entonces, era el Beato Juan XXIII. El Prefecto de la Congregación para la Fe era el Cardenal Alfredo Ottaviani y el Prefecto de la Congregación para los obispos era el Cardenal Carlos Confalonieri. Todos ellos tuvieron que dar un parecer favorable y llegar a reconocer la validez de la sucesión apostólica transmitida por Dom Carlos Duarte Costa, antes de hacer el nombramiento de Dom Salomón Barbosa Ferraz.
 - Si esto fue reconocido una vez, y su reconocimiento se mantiene inalterado, como consecuencia cierta e indiscutible, tenemos que afirmar, sin lugar a dudas, la validez de la transmisión de la sucesión apostólica histórica, a través de Dom Carlos Duarte Costa y de sus sucesores.
 - Alguno podría argumentar aún dos cuestiones:
 - Que la Iglesia Católica Apostólica Brasileña no hubiera mantenido su continuidad apostólica. A tal propósito se puede documentar, con certeza absoluta, que ha mantenida inalterable su continuidad. Además la transmisión de la sucesión apostólica a nosotros, no fue hecha por iniciativa de un obispo de la ICAB, sino fue aprobada por el pleno de sus Obispos, reunidos en su XIX Concilio General, celebrado en Brasilia en julio de 2007.
 - La segunda cuestión sería que, por haber recibido un decreto declarándonos cismáticos, con la respectiva sanción de la excomuniación, no gozaríamos de la capacidad de recibir válidamente la ordenación episcopal. Ante esta cuestión se puede responder con claridad: Ante todo, la excomuniación es algo exclusivamente canónico o jurídico y no sacramental, por lo que, estando bautizado y habiendo recibido válidamente la ordenación presbiteral, gozábamos de la plena capacidad sacramental para recibir válidamente la ordenación episcopal. Además de esto se puede argumentar que si Roma reconoció, de hecho de de derecho, que Dom Carlos Duarte Costa, estando excomulgado, tenía la capacidad para transmitir válidamente la sucesión apostólica; otro ministro ordenado, estando en la misma situación canónica que él, indudablemente tenía la capacidad de recibir en forma, igualmente válida, la ordenación episcopal.
- En consonancia con la tradición de la Reforma, también podemos reconocer que todos los elementos de nuestra Iglesia y de su misión se identifican plena y totalmente con el evangelio de Jesús y con la misión que él confió a los apóstoles.

IV CONCLUSIÓN:

En vista de cuanto hemos presentado anteriormente, podemos concluir con certeza absoluta:

- Que ICERGUA, es una Iglesia en la que la Apostolicidad, en su sentido más auténtico y profundo, se encuentra plena y perfectamente presente y actuante.
- Que tenemos todos los elementos de tipo espiritual, teológico, histórico, litúrgico y pastoral que nos garantizan plena e indiscutiblemente la validez de nuestra apostolicidad, incluida la sucesión apostólica en su dimensión histórica.
- Que ante las actitudes de crítica y engaño que, con frecuencia se asumen de parte de quienes cuestionan la legitimidad de nuestra iglesia, debemos comprender que, muchas veces las mismas pueden deberse a la mala fe, a la información errónea o parcial que, se le da al Pueblo de Dios, para mantenerlo en actitud de miedo y sumisión o simplemente a la ignorancia.
- Por lo mismo, al ser criticados, lejos de entrar en duda o vacilar, debemos sentir compasión hacia quienes no conocen integralmente hechos históricos y perspectivas enraizadas en la Sagrada Escritura, en la Tradición Apostólica y en la historia de la Iglesia durante el primer milenio.
- Debemos esforzarnos por informar detalladamente a todos los miembros de nuestras comunidades acerca de cuanto sabemos sobre la “Apostolicidad”, para que ellos profundicen en la fe y sepan también dar razón de la misma ante los demás.
- Ante los de fuera, debemos también saber dar las explicaciones necesarias: sin pretender convencerles, pero sí dejando clara nuestra postura y los argumentos sólidos e inapelables en los que ésta se fundamenta.

CUARTA INSTRUCCIÓN: ICERGUA ANTE LA CUESTIÓN MORAL

PERSPECTIVA DE ICERGUA SOBRE LA EDUCACIÓN SEXUAL

En los últimos tiempos, uno de los temas que ha dominado la discusión social ha sido la cuestión de la “Educación Sexual”, especialmente a partir de la implementación de un programa educativo sobre tal temática.

Consideramos que la cuestión tiene que ser objeto de una profundización seria y, con gran probabilidad, será temática de una futura Carta Pastoral de nuestro obispo, Monseñor Doctor Eduardo Aguirre Oestmann.

Sin embargo, dada la urgencia de ayudar a formar criterios serios y alejados de fanatismos y prejuicios a nuestros fieles, consideramos de importancia publicar los presentes lineamientos que, en forma esquemática presentan la perspectiva de ICERGUA acerca de la sexualidad humana y de la educación sexual.

1. Qué es la sexualidad humana:

a. Ideas parciales:

- La genitalidad orientada a la reproducción humana.
- Una realidad que implica vergüenza y pecado.
- Un tabú del que solo se puede hablar en privado o indirectamente.
- Una fuente de placer y de satisfacción de los instintos.

b. Visión cristiana:

- El ser humano, creado a imagen de Dios: por vocación está llamado a la comunión.
- La comunión se realiza por medio del amor: Dios es amor. El Padre y el Hijo son uno, por la fuerza de comunión del Espíritu Santo. El ser humano se realiza como comunión de personas.
- Biológica y psicológicamente, la fuente de donde surge la posibilidad de amar y de establecer comunión es precisamente lo que se llama “sexualidad”, en su sentido integral. Es la fuerza que tiene el ser humano para abrirse al mundo, a los demás y para alcanzar la comunión.
- Por eso, la sexualidad abarca mucho más de lo que es la genitalidad y la reproducción humana. Es la fuerza creadora que abre y está destinada a la comunión interpersonal.
- Una de sus manifestaciones de gran sublimidad de la sexualidad la constituye la relación interpersonal estable, que, a través del matrimonio, se abre a la formación de una familia. La familia tiene, entre sus funciones importantes, el abrirse a la procreación.
- Sin embargo, la sexualidad no se puede limitar ni cerrar únicamente a la procreación dentro de la familia. Ésta abarca todas las relaciones interpersonales.
- La sexualidad es desarrollada en forma moralmente correcta, cuando se orienta a la consecución de su finalidad primordial: es decir, la comunión interpersonal y el amor. Esto implica respeto, responsabilidad, generosidad, no buscarse a sí mismo sino buscar el bien y la felicidad de la otra persona, etc.

- La sexualidad que llega a su madurez sabe conjugar la libertad y la responsabilidad. Es oblativa y sabe vivir de acuerdo a valores personales y al respeto de los valores de los demás.

2. La Educación sexual:

- Para que la sexualidad llegue a crecer, a madurar y a ejercerse con plenitud, tiene necesidad de seguir un proceso de educación.
- Sin la educación sexual se corren graves riesgos, pues la sexualidad tiene una serie de ambigüedades que, si no se saben orientar, pueden llevar a la destrucción de la persona, a desarrollar desequilibrios psíquicos y emocionales y genera infinidad de formas de violencia y de violación de los derechos de las personas.
- Por eso la educación sexual es una necesidad y una exigencia.
- Como en los otros ámbitos, también para la educación sexual, hay diversos niveles o instancias encargados de dar la formación sexual:
 - o El primer lugar lo ocupa la familia.
 - o El segundo lugar lo tienen las instituciones religiosas.
 - o El tercero corresponde a la escuela.
 - o Seguidamente están las otras instancias (medios de comunicación, programas especiales, organizaciones, etc).

3. La Educación sexual en el ámbito de las escuelas:

- En una sociedad pluralista, pluricultural y plurireligiosa, a la educación, especialmente si es pública y no-confesional, le corresponde transmitir los conocimientos básicos en los diversos campos, fundamentados en criterios básicamente científicos y técnicos. Se trata primordialmente de una instrucción que dé a conocer: los diferentes conocimientos aportados por las ciencias; las distintas posturas ante esos conocimientos; y los resultados, tanto de beneficio como de riesgo a los que se puede llegar, por los diferentes caminos que se sigan. Tiene un carácter informativo que tiene que tratar de eliminar prejuicios, tabús y equívocos y de transmitir conocimientos con la mayor objetividad posible.
- Dentro de la educación que se dé, no se puede evitar el tema de la sexualidad. Éste hay que tratar de que sea:
 - o Objetivo, científico, iluminador y capaz de disipar prejuicios y equívocos.
 - o No le corresponde hacer valoraciones religiosas (como el tema de qué es o no es pecado), pero sí debe hacer valoraciones antropológicas, informando sobre los riesgos y los logros que se tienen ante las diferentes alternativas.
- Aparte de eso, al estado le corresponde proveer los medios técnicos y sanitarios para garantizar la salud de los ciudadanos en todos los niveles, incluido a nivel sexual. Sin embargo, es fundamental que el Estado, al mismo tiempo que provee estos medios, respete la libertad de decisión y de conciencia de los ciudadanos y que, si ejerce una función informativa sobre diferentes temas, lo haga con los mismo criterios que debe tener toda educación y, sobre todo, la educación sexual.

4. La educación sexual en el ámbito de las iglesias y de la familia.

a. Los criterios que deben seguirse.

- Ésta debe darse de acuerdo a las convicciones de las personas y está orientada básicamente a formar en los valores y a ofrecer criterios, para que, ante la información técnica y científica que se pueda dar dentro de la educación escolar o en los ámbitos públicos, se tengan criterios para hacer decisiones adecuadas.
- Mientras la educación escolar y pública se mueve en el ámbito informativo y técnico-científico, ésta se debe mover en el ámbito específicamente moral, creando conciencia y compartiendo valores fundamentales.
- Por lo mismo, si se respetan los campos, no puede haber conflicto sino debe existir complementariedad entre la educación sexual dada en el ámbito público y la dada en el ámbito religioso-familiar.

b. Lo que debe evitarse:

- Que por no dar la educación sexual en el ámbito religioso-familiar, se opongan a que se dé la educación en el ámbito escolar y público.
- Querer que la educación sexual en el ámbito escolar y público sea expresión de determinadas perspectivas morales o religiosas (no importa de qué tipo o denominación)

- Superar las falsas comprensiones de la sexualidad y la moral sexual, fundamentadas en una comprensión equívoca de la Biblia.
- En la Biblia se dan valores fundamentales que son permanentes y estos se aplican a normas de conducta de la época en que los libros han sido escritos, que, sin embargo, son solamente de carácter transitorio, circunstancial o histórico. Por ejemplo, en las cartas de Pablo se afirma que ya no existe diferencia entre varón y mujer, ni entre esclavo y libre y, sin embargo, se acepta la esclavitud y no se reconoce la igualdad de participación social y religiosa entre el varón y la mujer. Esto indica que lo primero son valores permanentes fundamentales (la igualdad que Cristo conquista para todos), mientras su aplicación a normas concretas es circunstancial (porque vale para la sociedad a la que Pablo escribió, pero sería inaceptable actualmente). Lo mismo sucede en el ámbito de la sexualidad. Hay muchos prejuicios y tabús que se quieren fundamentar en la Biblia. Sin embargo esto no tiene sustento sólido.

5. Perspectivas conclusivas:

- Es fundamental respetar los diferentes ámbitos de educación sexual y tratar de que cada uno se realice de la mejor manera.
- Hay que mantener diálogo entre los diferentes ámbitos, para evitar conflictos y ayudar a que, dentro de la diversidad, haya complementación.
- Se debe tratar de llegar a tener una comprensión profunda de la moralidad cristiana que se base en valores fundamentales que luego capacitan al ser humano para hacer opciones libres y responsables y no en códigos cerrados que tratan de manipular al ser humano, de crearle sentimientos de culpabilidad y de someterlo a los intereses de los poderes religiosos.

DIÁLOGO CONCLUSIVO: HACIA EL SÍNODO DE NUESTRA IGLESIA

DEL ESTATUTO FUNDAMENTAL DE LA IGLESIA CATÓLICA ECUMÉNICA RENOVADA EN GUATEMALA

7. EL SÍNODO:

7.1. Función:

- 7.1.1. El Sínodo es el organismo superior del Obispado, encargado de tomar las decisiones fundamentales de la Iglesia sobre cuestiones de fe, de pastoral, de comunión ecuménica y de cualquier otra índole que rebase los límites de la administración ordinaria y de los consensos y prácticas comúnmente aceptados por las comunidades y parroquias.
- 7.1.2. Es el organismo encargado de determinar las grandes directrices y perspectivas por las que la Iglesia debe irse realizando para cumplir adecuadamente la misión que tenemos.
- 7.1.3. Es el encargado de elegir al obispo en caso de que éste renuncie o, por otra razón, se declare sede vacante.
- 7.1.4. Es el organismo encargado de tratar los problemas graves que, después de atento discernimiento, se considere que rebasan la capacidad y competencia de las demás instancias inferiores.

7.2. Composición: La Asamblea Sinodal está formada por:

- 7.2.1. El Obispo.
- 7.2.2. Todos los presbíteros y ministros ordenados que hagan parte del Consejo Presbiteral.
- 7.2.3. Cuatro delegados por cada parroquia y tres por cada cuasi-parroquia, los cuales son elegidos específicamente para participar en la Asamblea Sinodal, dentro de una Asamblea Parroquial General, convocada para ese fin por los respectivos Consejos pastorales.
- 7.2.4. Quienes sean encargados de coordinar o presidir los servicios formativos, pastorales y administrativos a nivel del obispado.

7.3. Periodicidad, convocatoria y preparación.

- 7.3.1. **Periodicidad:** El Sínodo Ordinario se celebra cada cuatro años. El Sínodo Extraordinario se convoca cuando haya que elegir obispo o cuando una situación de gravedad lo amerite.

7.3.2. Convocatoria:

- 7.3.2.1. El encargado de convocar los sínodos ordinarios es el obispo. Los sínodos extraordinarios son convocados por el obispo o, en su defecto por el Decano o quien le sustituya.
- 7.3.2.2. La convocatoria para un sínodo ordinario debe hacerse con seis meses de anticipación. La convocatoria a un sínodo extraordinario con treinta días de anticipación.
- 7.3.2.3. La convocatoria se hace: a cada uno de los miembros del consejo Presbiteral y de los encargados de coordinar o presidir los servicios formativos, pastorales y administrativos a nivel del obispado; al coordinador del consejo pastoral de las parroquias o cuasi-parroquias para que se convoquen las Asambleas Generales en las que se elija a los delegados a participar.

7.3.3. Preparación:

7.3.3.1. Para el Sínodo Ordinario:

- 7.3.3.1.1. Junto con la convocatoria, se envía la invitación a sugerir los temas que deben ser abordados en el Sínodo y se tienen treinta días para estudiar la cuestión en los Consejos Pastorales, los Decanatos y los organismos formativos y pastorales.
- 7.3.3.1.2. Posteriormente se tienen otros treinta días para que los Decanatos y los encargados de los organismos formativos y pastorales envíen sus sugerencias al Obispado.
- 7.3.3.1.3. Treinta días después, el Obispado debe enviar a quienes han sido convocados, en base a las necesidades del Obispado y a las sugerencias recibidas, un “Documento de Trabajo”, en el que se incluyan los temas a tratar y una posible agenda.
- 7.3.3.1.4. Los Consejos Parroquiales, los Decanatos y los organismos del obispado tienen cuarenta y cinco días para estudiar el “Documento de Trabajo” y enviar sus sugerencias al Obispado.
- 7.3.3.1.5. En base a las sugerencias recibidas se elabora la Agenda del Sínodo y el “Documento de Base” sobre el que se trabajará. Esto es enviado a los convocados quince días antes del inicio de la Asamblea Sinodal, para que, conocido por las comunidades y los consejos, se tengan propuestas que reflejen el sentir de toda la iglesia.

7.3.3.2. Para el Sínodo Extraordinario:

- 7.3.3.2.1. Dado el carácter urgente y específico del Sínodo Extraordinario, junto con la convocatoria se envía la Agenda y el eventual material que será estudiado y que ha justificado la convocatoria del Sínodo.
- 7.3.3.2.2. Tanto la Agenda como el material son estudiados por las comunidades, los consejos pastorales, los decanatos y los organismos del obispado, para conocer el sentir de todo el pueblo de Dios.
- 7.3.3.2.3. Los resultados sirven de base para los criterios que los delegados tendrán durante el desarrollo de la Asamblea Sinodal.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

MONSEÑOR EDUARDO AGUIRRE OESTMANN, SEGUNDA CARTA PASTORAL “VAYAN POR TODO EL MUNDO Y PROCLAMEN EL EVANGELIO A TODA CRIATURA”

EDUARDO AGUIRRE OESTMANN, DE LA SEGUNDA CONFERENCIA PRONUNCIADA DURANTE LA ASAMBLEA DE HUEHUETENANGO 2008 **SOBRE LA APOSTOLICIDAD DE ICERGUA**

EDUARDO AGUIRRE OESTMANN, **PERSPECTIVA DE ICERGUA SOBRE LA EDUCACIÓN SEXUAL**

ESTATUTO FUNDAMENTAL DE LA IGLESIA CATÓLICA ECUMÉNICA RENOVADA EN GUATEMALA

José Luis D'Amico, **LA AUTORIDAD Y EL SERVICIO EN LAS COMUNIDADES DEL NUEVO TESTAMENTO**, Argentina.

CARLO M. MARTINI, **PROBLEMAS EN TORNO A NATURALEZA DE LA VOCACIÓN**, LA LLAMADA EN LA BIBLIA, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1983.

ALBERT VANHOYE, SJ, EL SACERDOCIO DE CRISTO Y NUESTRO SACERDOCIO, LA LLAMADA EN LA BIBLIA, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1983.

Traducción de la Biblia: “Dios habla hoy”, Biblia de Estudio.